

y otros errores que gravemente vaticinaban para dicha emisión un bien conocido caballero perteneciente a la vieja guardia filatélica, no se han producido.

Durante ese tiempo no faltaron los más variados y disparatados rumores que irresponsablemente se hacían correr con fines explorativos por algunos comerciantes nacionales o extranjeros. De ese modo un comerciante de New York ya fallecido nos pedía "más detalles" respecto a una hoja con doble sobrecarga. Otro se refería a otra hoja sin sobrecargar en poder de cierto personaje misterioso, etc., pero afortunadamente nada existía que pudiera atribuirse a mala fe de los que confeccionaban la emisión ni la menor negligencia por parte de los llamados a evitarlo y solo se han reportado algunas curiosidades que pudieron ser vistas durante la Exhibición Cosmonautas del pasado mes de Marzo.

Se referían exclusivamente dichas curiosidades a la habilitación en cuatro líneas del sello conmemorativo, EXPERIMENTO DEL COHETE POSTAL, AÑO DE 1939, donde según el caso faltan total o parcialmente palabras, letras o números.

Pudimos admirar en esa oportunidad y procedente de una famosa colección, una pareja horizontal donde en el espacio correspondiente a las tres primeras líneas sólo podía leerse: MENTO DEL ETE POSTAL. Un block de cuatro donde en el sello inferior derecho se encuentra rota la S estilizada de POSTAL, y sabemos también de un ejemplar no presente en la Exhibición donde se encuentran omitidas casi totalmente las dos últimas letras de COHETE y las dos primeras de POSTAL. También ha sido observado un marcado "Foulage" (mayor entintado) en los sellos de la hilera horizontal inferior de algunas hojas, y aquí termina todo lo que ha podido informarse como anormal en nuestra emisión después de casi un cuarto de siglo.

Igualmente nos referiremos ahora por primera vez a otro aspecto poco conocido del Cohete Postal, o sea a los llamados "sobres de Funes" que fueron los únicos que realmente volaron aquel día.

Presumiendo Funes y con razón el probable desenlace que había de tener la prueba definitiva, tuvo la precaución de confeccionar —sin informar de esto a nadie— otro Cohete o más bien un volador de gran tamaño, forrado de papel plateado y provisto de un paracaída que se apresuró a poner en acción al fallar el primero, y comenzaban entre el público las primeras señales de protesta.

Contrastando notablemente en su demostración con el anterior, este segundo aparato se elevó majestuosamente a más de mil metros, donde se abrió el paracaídas y descendió con toda calma sobre aquel público que por breves momentos aplacó sus violentas manifestaciones de choteo.

Sobre aquellos terrenos vino a tierra el Cohete casi a manos del propio Funes, que procedió a extraer del mismo cinco sobres que él mismo había